

## Evalúan daños por "Ismael"

**EL DEBATE de Culiacán.**- El gobernador Renato Vega Alvarado, y la secretaria del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, Julia Carabias Lillo, encabezarán aquí, este lunes, una reunión de evaluación sobre los daños ocasionados por el huracán "Ismael" a la flota camaronera y después, en Mazatlán, tomarán la protesta a la nueva directiva de la Confederación Nacional Cooperativa.

De acuerdo con el programa de actividades que se ha delineado para esta gira de trabajo, la funcionaria federal arribará al aeropuerto del Valle del Fuerte, en Los Mochis, a las 8:40 horas y se trasladará a Topolobampo con el fin de iniciar ahí, junto con el mandatario estatal, un sobrevuelo de las playas ubicadas entre ese puerto y Altata.

Al término de ese sobrevuelo, ambos presidirán en esta ciudad una reunión de evaluación de los daños ocasionados por el huracán, la que se efectuará a partir de las 10:15 horas en el salón de Gobernadores, en la unidad administrativa.

Posteriormente, según el mismo programa de actividades, se trasladarán a Mazatlán para encabezar allá la reunión anual de la Confederación Nacional Cooperativa, la que se efectuará a las 13:35 horas en el salón Mar de Cortez del hotel Holiday Inn.

Al término de ese evento, la funcionaria federal regresará a la ciudad de México y el gobernador del estado retornará a esta ciudad capital.

# México vulnerable a los sismos por su situación geográfica

480 familias aún sin vivienda a 10 años del terremoto

MEXICO, D.F., Septiembre 17 (Notimex).- Por su ubicación geográfica, México está sujeto a diversos fenómenos naturales, entre los que se encuentran los sismos, como los que vivió la capital del país, hace 10 años, en los cuales miles de personas perdieron la vida y miles más quedaron sin vivienda.

La presencia de fallas geológicas y la acción de las placas continentales son factores siempre presentes en la dinámica de la naturaleza del país. En la capital, a esos elementos se suman las características del subsuelo y la gran densidad poblacional, que originan una situación de riesgo sísmico.

En la revista oficial del Centro Nacional de Prevención de Desastres -Cenapred-, se explica que la mayor parte de los sismos de siete grados o más tienen epicentros en la costa del Pacífico a lo largo de Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero y Oaxaca.

Sin embargo, también han ocurrido grandes sismos en el centro y sur de Veracruz y Puebla, partes norte y centro de Oaxaca, Chiapas, Estado de México y en la península de Baja California, especialmente en la zona fronteriza con Estados Unidos.

La mañana de aquel 19 de septiembre de 1985, a las 07:19 horas, la ciudad de México se estremecía ante un fenómeno natural, que ocasionó la muerte de más de seis mil personas. Un sismo de 8.1 grados en la escala de richter sacudía a la capital de la República, por espacio de dos minutos.

Su epicentro se localizó en las costas de Guerrero, en el Océano Pacífico, cerca de la desembocadura del río Balsas, a una distancia aproximada de 400 kilómetros de la capital, en la intersección de la placa de cocos y la plata-

forma continental.

Fue uno de los ocho sismos de 8.0 o más grados de intensidad registrados durante este siglo. Este también se sintió en Colima, Morelos, Jalisco y México. Sin embargo, sus mayores estragos fueron en la capital del país.

A sólo 36 horas de ese movimiento telúrico, se registró otro sismo de 6.5 grados, en la escala de Richter. Causó una sicosis colectiva. Las autoridades capitalinas daban a conocer cifras de muertos, en tanto estimaciones de organismos internacionales y reportes de prensa rebasaban las cantidades.

Las cifras señalaban más de seis mil muertos, cerca de 50 mil heridos, cuando menos tres mil desaparecidos y 100 mil damnificados; 500 edificios derrumbados, tres mil edificios dañados y una estimación económica en cinco mil millones de dólares.

Ante esa catástrofe, 50 países del mundo se solidarizaron con México; entre ellos Alemania, Argelia, Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Colombia, Corea, Cuba, España, Estados Unidos y Francia.

También se recibió ayuda de organismos como la Cruz Roja Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, Organización de Estados Americanos y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO-.

A raíz de esos hechos, surgieron diversas organizaciones destinadas a la ayuda de damnificados, entre ellas la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre, Asamblea de Barrios, Unión Popular Nueva Tenochtitlán, Unión de Cuartos de Azotea e Inquilinos, Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco y Frente del Pueblo.

Lunes 19 de septiembre 1995

EL DEBATE

33-A.

Su principal objetivo: "la construcción inmediata de vivienda" para las personas que perdieron su hogar.

Sin embargo, a 10 años de los sismos, aún existen 480 familias damnificadas que no han encontrado vivienda digna y segura, además de que se han detectado fallas en la construcción de casas para los afectados, indicó el presidente de la Comisión de Vivienda de la ALDF, Luis Velázquez.

El asambleísta denunció la falta de aplicación de los reglamentos de construcción en las nuevas viviendas. En el Distrito Federal, dijo, hay unos dos mil inmuebles de alto riesgo que, por su denominación artística y de patrimonio nacional, se mantienen como un grave peligro para sus habitantes, en caso de un nuevo desastre.

Por su parte, Cinna Lomnitz, especialista en sismología del Instituto de Geofísica de la UNAM, consideró que la prevención es la mejor medida para evitar catástrofes de grandes dimensiones, como en los sismos ocurridos el 19 de septiembre de 1985.

Estimó que, antes de concluir el milenio, se espera ocurra un movimiento telúrico de magnitud similar al de hace una década, sin poder precisar la fecha y la zona, "aunque podría tener su epicentro en las costas de Guerrero".

Durante su participación en el Foro Ciudadano de Protección Civil, organizado por la ALDF, el secretario de Gobierno capitalino, Jesús Salazar Toledano, señaló que la responsabilidad gubernamental en materia de sismos es mayor a la de cualquier otro de los actores colectivos dedicados a ella.

Mencionó que corresponde al gobierno estimular la investigación científica y tecnológica

encaminada a crear y perfeccionar los dispositivos, para detectar con relativa anticipación la proximidad de un siniestro, a fin de poner en operación las previsiones de protección civil con oportunidad, que permita preservar vidas humanas.

En tanto, autoridades capitalinas aseguran que el gobierno del Distrito Federal tiene ahora mejor capacidad de respuesta para sismos de gran magnitud, por lo que autoridades, sociedad y asambleístas elaboran mejores leyes que permitan al pueblo contar con elementos que garanticen su seguridad.

No obstante, el dirigente del Movimiento Urbano Popular -MUP-, Alejandro Varas consideró que muchos de los problemas que dieron origen a la tragedia de 1985 continúan vigentes.

"La falta de mantenimiento a los inmuebles y la mala edificación, no han sido erradicados totalmente, a pesar de que partir de ese año fueron modificados el reglamento de construcciones para el Distrito Federal y su normas técnicas complementarias de construcción, a fin de aumentar la seguridad de las edificaciones", acotó.

A decir de la predicción de los expertos en la materia, puede volver a ocurrir un sismo de grandes magnitudes en la capital, pero no se sabe cuándo, dónde golpeará más fuerte, ni qué intensidad destructiva tendrá.

Sin embargo, especialistas explican que poco se ha avanzado en la solución de los complejos factores de vulnerabilidad de la ciudad y en la preparación de respuestas, lo cual nos coloca frente a la posibilidad de otra tragedia similar a la de 1985; ignorarlo y ocultarlo nos hace más vulnerables.

La única alternativa, subrayan, es crear la conciencia colectiva de esta posibilidad, exigir al gobierno una acción preventiva responsable, así como realizar acciones ciudadanas de protección civil.

# El rescate de víctimas de "Ismael", continúa

Su principal objetivo: "la construcción inmediata de vivienda" para las personas que perdieron su hogar.

Sin embargo, a 10 años de los sismos, aún existen 480 familias damnificadas que no han encontrado vivienda digna y segura, además de que se han detectado fallas en la construcción de casas para los afectados, indicó el presidente de la Comisión de Vivienda de la ALDF, Luis Velázquez.

El asambleísta denunció la falta de aplicación de los reglamentos de construcción en las nuevas viviendas. En el Distrito Federal, dijo, hay unos dos mil inmuebles de alto riesgo que, por su denominación artística y de patrimonio nacional, se mantienen como un grave peligro para sus habitantes, en caso de un nuevo desastre.

Por su parte, Cinna Lomnitz, especialista en sismología del Instituto de Geofísica de la UNAM, consideró que la prevención es la mejor medida para evitar catástrofes de grandes dimensiones, como en los sismos ocurridos el 19 de septiembre de 1985.

Estimó que, antes de concluir el milenio, se espera ocurra un movimiento telúrico de magnitud similar al de hace una década, sin poder precisar la fecha y la zona, "aunque podría tener su epicentro en las costas de Guerrero".

Durante su participación en el Foro Ciudadano de Protección Civil, organizado por la ALDF, el secretario de Gobierno capitalino, Jesús Salazar Toledano, señaló que la responsabilidad gubernamental en materia de sismos es mayor a la de cualquier otro de los actores colectivos dedicados a ella.

Mencionó que corresponde al gobierno estimular la investigación científica y tecnológica

encaminada a crear y perfeccionar los dispositivos, para detectar con relativa anticipación la proximidad de un siniestro, a fin de poner en operación las previsiones de protección civil con oportunidad, que permita preservar vidas humanas.

En tanto, autoridades capitalinas aseguran que el gobierno del Distrito Federal tiene ahora mejor capacidad de respuesta para sismos de gran magnitud, por lo que autoridades, sociedad y asambleístas elaboran mejores leyes que permitan al pueblo contar con elementos que garanticen su seguridad.

No obstante, el dirigente del Movimiento Urbano Popular -MUP-, Alejandro Varas consideró que muchos de los problemas que dieron origen a la tragedia de 1985 continúan vigentes.

"La falta de mantenimiento a los inmuebles y la mala edificación, no han sido erradicados totalmente, a pesar de que partir de ese año fueron modificados el reglamento de construcciones para el Distrito Federal y su normas técnicas complementarias de construcción, a fin de aumentar la seguridad de las edificaciones", acotó.

A decir de la predicción de los expertos en la materia, puede volver a ocurrir un sismo de grandes magnitudes en la capital, pero no se sabe cuándo, dónde golpeará más fuerte, ni qué intensidad destructiva tendrá.

Sin embargo, especialistas explican que poco se ha avanzado en la solución de los complejos factores de vulnerabilidad de la ciudad y en la preparación de respuestas, lo cual nos coloca frente a la posibilidad de otra tragedia similar a la de 1985; ignorarlo y ocultarlo nos hace más vulnerables.

La única alternativa, subrayan, es crear la conciencia colectiva de esta posibilidad, exigir al gobierno una acción preventiva responsable, así como realizar acciones ciudadanas de protección civil.